



Dicen que el tiempo pone cada cosa en su sitio. Bueno, la mayor parte de las veces es verdad, pero en otras, la historia engulle irresponsablemente algunos sucesos. La Orchestra USA es uno de esos proyectos perdidos en el tiempo, olvidados y ninguneados inexplicablemente, devorados por otros acontecimientos no menos importantes, pero tampoco más. De entre sus filas se formó una célula independiente que, bajo el nombre de Sexteto de la Orquesta USA y capitaneada por el trombonista, compositor y arreglista Mike Zwerin, grabó un disco tan interesante como olvidado.

The Sextet of the Orchestra USA

Las ramificaciones del olvido

Resulta sorprendente la efímera y poco documentada carrera de la Orquesta USA, teniendo en cuenta la importancia de la empresa y algunos de los nombres que militaban en sus filas. Mike Zwerin, su trombonista titular, fue desde el principio el motor de *Theatre Music of Kurt Weill*, una especie de *spin-off* que acabó siendo un proyecto personal.

Para la primera sesión del disco, producida por Phil Ramone, Zwerin formó un grupo compuesto por John Lewis, Nick Travis, Eric Dolphy, Richard Davis, Connie Kay y él mismo a la trompeta baja (afinada una octava más grave que la normal). En sólo tres temas, el sexteto produce una música imbuida de tradición pero con un pie puesto en el futuro. Los arreglos de Zwerin, lejos de tomar una distancia radical de las composiciones de Weill, se dejan sustentar por ellas produciendo una extraña sensación de atemporalidad. Todo fluye con naturalidad incluso cuando en *As You Make Your Bed*, el deliciosamente económico solo de John Lewis es precedido por la angulosidad del saxo alto de Dolphy. Ambos resultan las estrellas de la sesión, con el excepcional solo de Lewis en *Havanna Song* y dos intervenciones de Dolphy, la ya mencionada y una explosión atonal de clarinete bajo que protagoniza *Alabama Song*.

Sin él, esta grabación no sería lo



The Sextet of the Orchestra USA *Theatre Music of Kurt Weill. Feat. Eric Dolphy*

1-3: Nick Travis (tp), Mike Zwerin (tp baja), Eric Dolphy (sa, cl-b, fl), John Lewis (p), Richard Davis (b), Connie Kay (bat).

Nueva York, 10 de enero de 1964

4-7: Thad Jones (tp), Jerome Richardson (sa, cl-b), Jimmy Rainey (g) sustituyen a Travis, Dolphy y Lewis.

Nueva York, 1 de junio de 1965

Bluebird 6285-2

mismo y, curiosamente, hubo algo de accidental en su elección. Según Mike Zwerin: “le ofrecí a Phil (Woods) que fuese el saxo alto del sexteto pero me dijo que se lo pasase a Eric. Phil tenía todos los solos en los ensayos de la orquesta y se sentía mal por la exclusión de Dolphy”.

Zwerin pagó de su bolsillo esta primera sesión y esto provocó que la segunda tardara un año y medio en producirse. Aunque la formación y el productor (el celebre Tom Dowd en este caso) cambiaron radicalmente, los arreglos mantenían focalizada la aproximación a las composiciones de Weill. “Dolphy y Nick Travis habían muerto y John Lewis estaba de gira con el MJQ. Elegí a Jimmy Rainey porque estaba en la orquesta y, como arreglista, descubrí que una guitarra era mejor en una banda con tres vientos porque puede añadir una voz al

conjunto como un viento más. No puedes hacer eso con un piano”, afirma Zwerin.

Aunque el líder improvisa en casi todos los temas, Thad Jones es el solista más impresionante de esta sesión, con un sonido cálido que a veces recuerda a Gillespie. La solidez y creatividad en el acompañamiento de Richard Davis, elemento protagonista en ambas fechas, se ve coronada por solos memorables en *Mack the Knife* y *Barbara Song*. Por otro lado, Jerome Richardson parecía un sustituto extraño para Eric Dolphy pero, asumiendo un rol más discreto, sale victorioso y hace imposible cualquier comparación. Inevitablemente, esta segunda sesión tiene un aire más tradicional pero, a pesar del tiempo y de la diferente formación, el mencionado ambiente atemporal de la sesión original se mantiene y da unidad al disco.

Theatre Music of Kurt Weill permanece como un tesoro escondido en el fondo de la memoria del jazz. Bajo el suelo de la historia sobre el que caminamos, con las grabaciones históricas, las figuras míticas y los referentes básicos bien visibles, hay enterrados algunos discos que, por algún motivo, el tiempo no puso en su lugar. Este es uno de ellos.

Nota del autor: Agradecimiento especial a Mike Zwerin, que colaboró gentilmente respondiendo a todas mis preguntas. ●